

Análisis de la batalla de Waterloo

Analysis of the battle of Waterloo

Roberto Ramis Cisternas¹

Resumen

El propósito del siguiente trabajo, es realizar un análisis de la Batalla de Waterloo desde una perspectiva que permita identificar los aspectos estratégicos relevantes que hayan destacado en el contexto de la guerra; con énfasis en el panorama del Estado y la vinculación entre la Estrategia Nacional y la Militar.

Para el desarrollo, se utilizó el “Método de Análisis de Batalla” propuesto por el Departamento de Historia Militar, Estrategia y Geopolítica de la Academia de Guerra del Ejército de Chile.

Palabras Claves: Análisis de Batalla – Estrategia Nacional – Estrategia Militar – batalla de Waterloo.

Abstract

The purpose of the following work is to carry out an analysis of the Battle of Waterloo from a perspective that allows to identify the relevant strategic aspects that have stood out in the context of the war; with emphasis on the panorama of the State and the link between the National Strategy and the Military.

For the development, the "Battle Analysis Method" proposed by the Department of Military History, Strategy and Geopolitics of the War Academy of the Chilean Army was used.

Keywords: Battle Analysis - National Strategy - Military Strategy - Battle of Waterloo.

Fecha de aceptación: 15/07/2021

Fecha de Aceptación: 27/08/2021

¹ Magíster en Ciencias Militares, Academia de Guerra, Chile. Jefe de estudios de la Escuela Militar, Chile.
ramisc@escuelamilitar.cl

I. Introducción.

La batalla de Waterloo sin lugar a dudas es uno de los episodios militares de mayor trascendencia en la historia militar mundial, pues, los generales enfrentados eran los máximos referentes del arte guerrero en la época; por un lado el duque de Wellington, que tenía la misma edad de Napoleón, fue orientándose hacia la carrera de las armas con un rápido ascenso mediante el sistema de la compra de grados, pero no fue hasta que se le encomendó el mando del 33º Regimiento de Infantería que comenzó a brillar como un eximio jefe y gran soldado. Por otro lado, Napoleón Bonaparte, con sus habilidades políticas y militares logró un rápido ascenso al poder desde los tiempos de la Revolución Francesa, por lo que, pese al paso del tiempo, su influencia es importante y muchas de sus hazañas son dignas de estudio y análisis en la actualidad.

Como introducción del presente trabajo vamos a exponer la situación europea en la época, y conforme a la nomenclatura histórica se vive la llamada “*Era de la Revolución*”²; posterior al triunfo de las revoluciones en Francia, esta lleva al poder a un hábil militar que conforme a sus ingeniosos triunfos logra llevar al país galo a una posición hegemónica en toda Europa, transformándola así en una potencia imperial que por más de 20 años resulta ser imbatible debido a la inteligencia y sagacidad del emperador Napoleón I. Sin embargo, tanta acumulación de poder no es bien vista por rusos, prusianos y británicos; quienes forman una alianza para derrotar al emperador francés y no escatiman en esfuerzos para formar una unión europea cuya cruzada sea la destrucción del imperio galo.

Con esa premisa es que ya destaca el Almirante Nelson que provoca la derrota de los franceses en Trafalgar, cuyas consecuencias se traducen en el exilio de Napoleón a la isla Elba. No contento con este resultado es que el general nativo de Córcega, se apresta a recuperar su trono. Su poder seguía siendo el mismo, incluso desde el exilio. Es ello lo que motiva la formación de una nueva alianza destinada a derrotarlo, de manera definitiva, esta vez en manos del Duque de Wellington, quien sería el encargado de conducir a las tropas aliadas, y provoca un nuevo desequilibrio de poder en Europa y cuyo punto culminante será el enfrentamiento en Waterloo que vamos a analizar en el presente escrito³.

² Cfr. HOSBAWMN, Eric. *La Era de la Revolución 1750 – 1848.*, Barcelona, España, Ed. Crítica, 2002.

³ Nota del autor: para la elaboración del presente trabajo, la fuentes bibliográficas son los estudios de Geoffrey Wootten, J.F.C. Fuller, John Keegan, Peter Paret, Antonio Martínez Teixido³ y David Chandler en que cuyos aportes nos permiten construir el contexto de la batalla y de esa manera nos orienta a efectuar un análisis de batalla acabado conforme a las variables definidas en este trabajo.

II. Relato de la Batalla⁴.

La Batalla de Waterloo ocurre el 18 de junio de 1815 entre las fuerzas aliadas comandadas por el mariscal Duque de Wellington y el ejército francés comandado por el emperador Napoleón Bonaparte.

Los movimientos comienzan en la madrugada del 18 de junio en que el ejército aliado maniobra ocupando “posiciones de ventaja” muy temprano, completándose el despliegue de las fuerzas de Wellington a las 9 de la mañana; sabiéndose de la tardanza, Napoleón a las 10:00 a.m. dicta sus disposiciones finales para la batalla, iniciando el intercambio de artillería a las 11:45, comenzando de esta manera el asalto sobre Hougoumont. Al escuchar los cañones, Grouchy decide no avanzar, sin embargo pasado el mediodía, la artillería francesa intensifica su ataque con 88 cañones con series de dos a tres disparos por minuto. A las 14 horas las tropas de Travers y Dubois descienden sobre Kempt y Pack, provocando el contraataque de Uxbridge que toma dos brigadas de caballería pesada, cargando contra los cañones franceses, pero son repelidos a costa de grandes pérdidas y bajas. Ya a las 16 horas la vanguardia del IV cuerpo prusiano sale del bosque de París e inicia una serie de ataques en masa de la caballería francesa sobre el centro derecho de los aliados, y es en ese instante en que interviene el resto de la caballería francesa y se suman tropas de infantería que repelen el ataque francés, causando enormes bajas en ambos frentes. Entre las 18 y 18:30 horas Ney organiza un tercer asalto sobre el centro de Wellington y los prusianos son expulsados de Plancenoit, dejando en aparente ventaja a las fuerzas napoleónicas, pero la llegada del I Cuerpo prusiano a la izquierda del dispositivo de Wellington le permite contraer su línea y concentrar el contraataque y pese a los constantes ataques de la Guardia francesa se reestructuran y logran provocar la derrota del ejército francés, recuperando a eso de las 21 horas Plancenoit y Rossomme, dando por finalizada la batalla, culminando en una gran derrota para las fuerzas comandadas por Napoleón Bonaparte.

III. Conclusiones de:

- 1. Posición Inicial y Disposición de las Fuerzas (movilización) para iniciar las acciones a partir de una posición favorable. Desarrollo de fuerzas y perspectiva para enfrentar una campaña. Alianzas y concertación de voluntades.***

⁴ WOOTTEN, Geoffrey. Wellington contra Napoleón: Waterloo. Barcelona, España, Osprey Publishing, 2011. Pp. 10 – 13

La disposición de las fuerzas por parte del Ejército aliado de Wellington están en una mejor posición debido a que ocupan las posiciones de avanzada, sin embargo en los días previos a la batalla, Napoleón había inducido a los aliados a dividir sus fuerzas, lo que se considera como un concepto de planificación excelente, con el propósito de dividir al adversario y aplicar una maniobra ofensiva en línea interior, imposibilitando el apoyo mutuo entre las partes lo que logró al lanzar unos amagos de ataque a la derecha e izquierda del dispositivo adversario concentrándose en Mons y Namur. Conforme a las maniobras de ambos adversarios, “la concentración del ejército anglo – holandés se llevó a cabo en medio de una extraordinaria confusión, debido a las continuas órdenes y contraórdenes”⁵, lo que no ocurría en el ejército napoleónico que tenía una mejor difusión de órdenes, tan confiado estaba Napoleón que creía que tenía un 90 % para ganar y un 10% de perder⁶.

Con respecto al desarrollo de fuerzas y perspectivas para enfrentar una campaña, ambos comandantes buscan presionar los errores del adversario ya sea concentrando o reagrupando sus fuerzas en marchas y contramarchas, maniobrando por líneas interiores, para poder concretar una aproximación indirecta mediante el desgaste del enemigo en ese sentido Napoleón “seguía esperando que Wellington retrocediera hacia Bruselas y que, al concentrarse, dejara tiempo y espacio entre sus fuerzas y las de Napoleón”⁷, conforme a la cita, es que se deduce que Bonaparte esperaba atacar a Wellington antes de que este pudiera reunir a todo su ejército, pero al suponer que el general británico iba a retirarse hizo que las fuerzas de Ney marcharan en constante formación de batalla lo que produjo un desgaste en la vanguardia napoleónica y no les permitió llegar en buena forma al enfrentamiento del 18 de junio de 1815.

Con respecto a las alianzas y concertación de voluntades existía en Europa un ánimo conducente a la derrota del emperador francés, por lo que la premisa del ejército aliado es “Vencer o Morir”, mientras que la voluntad del ejército napoleónico es de excesiva confianza en sus capacidades tras el triunfo en Ligny el 16 de junio de 1815.

2. Combates y acciones conducentes a la batalla decisiva. Aciertos y errores en los objetivos sucesivos

⁵ FULLER, J.F.C. Batallas Decisivas del Mundo Occidental. Tomo 2. Barcelona, España, Ed. Luis de Caralt, 1964. P. 563

⁶ CHANDLER, David Las Campañas de Napoleón, Un Emperador en el campo de batalla de Tolón a Waterloo, Madrid España, La esfera de los Libros 2005 P. 1105

⁷ WOOTTEN, Geoffrey. Wellington contra Napoleón: Waterloo. Barcelona, España, Osprey Publishing, 2011. P. 33

La Campaña inicia en la noche del 14 de junio de 1815 y termina el 19 de junio del mismo año. Ambas fuerzas buscan la aniquilación de la voluntad de su adversario; previo a la gran batalla de Waterloo, las fuerzas beligerantes se enfrentan el 16 de junio simultáneamente en Quatre Bras y Ligny, siendo un triunfo para cada una. Del 16 al 17 de junio los movimientos de ambos ejércitos son erráticos y se presentan oportunidades que ambos contendientes desaprovechan. Al suponer que Wellington iba a retirarse para reunir su ejército, la mayor parte de las fuerzas de Ney habían pasado la noche en línea de marcha a lo largo del camino⁸. Napoleón como operaba en líneas interiores, le permitía a su ejército contender separadamente las fuerzas de su adversario⁹, sin embargo, la noche del 16 de junio, Napoleón se encontraba agotado por los esfuerzos de la batalla y el día 17 como no se produjo ningún ataque francés, Wellington empezó a reducir el grosor de sus líneas¹⁰; esto le hizo creer a Napoleón que había acorralado, pero se equivocó porque el general británico se había preparado para defenderse y había elegido un terreno conocido y de su propia elección.

Con respecto a los aciertos y errores, se demuestran en las descoordinaciones que en el último tiempo experimenta el ejército francés al no tener una buena línea de comunicación entre sus tropas, y por sobre todo tras comenzar la campaña con iniciativa estratégica, los franceses habían desaprovechado y malgastado todos los elementos de sorpresa e iniciativa con los que había partido, mientras que Wellington había conducido la campaña a un terreno elegido por él, lo que sumado a la llegada de los prusianos, fortalecería su posición en forma considerable para enfrentar a Napoleón.

3. Correlación (efectos) entre la batalla decisiva (repercusión militar) y la continuación de la guerra (repercusión política).

Con respecto a este punto, la batalla de Waterloo marca una impronta irreversible en la conducción de la guerra, puesto que obliga a Napoleón a rendirse y lo conduce a su exilio definitivo, pues al saberse de la derrota, en París la posición de Napoleón era insegura y Fouché encabeza una Asamblea General para condenar a quienes apoyaban a Bonaparte, lo que trasuntó

⁸ WOOTTEN, Geoffrey. *Wellington contra Napoleón: Waterloo*. Barcelona, España, Osprey Publishing, 2011. P. 34

⁹ FULLER; J.F.C. *Batallas decisivas del Mundo Occidental. Tomo 2*. Barcelona, España, Ed. Luís de Caralt, 1964. Pág. 547.

¹⁰ WOOTTEN, Geoffrey. *Wellington contra Napoleón: Waterloo*. Barcelona, España, Osprey Publishing, 2011. Pp. 49-50.

en el fusilamiento de varios mariscales y generales como el mariscal Ney, por lo que en base a las repercusiones militares esta derrota significó una desmoralización considerable en el ánimo francés, pese a que quedaban 120.000 franceses en torno a París y otros 150.000 en los cuarteles, no fueron empleados para presentar una batalla al aliado que estaba desgastado por los esfuerzos del día 18¹¹, lo que complementado por la inestable posición política de Napoleón había dejado a Francia a merced del sistema británico, pues para Inglaterra fue la culminación de Trafalgar, en que si bien es cierto esta le abrió el dominio de los mares, Waterloo le abrió el dominio de toda Europa dejando su posición hegemónica. Francia quedaba solo con el papel suficiente para mantener el equilibrio europeo y el poderío moscovita se instaló como cuña entre Austria y Prusia¹², por lo que para Inglaterra significó una importante victoria para cimentar su expansión de ultramar y su hegemonía sobre Europa.

4. Aplicación de los principios de la guerra. Particularmente referirse a la sorpresa y libertad de acción.

Conforme a los principios de la Guerra, ambas fuerzas disponen de una unidad de mando y control bien definida y establecida, sin embargo, conforme a los movimientos que ambas realizan, tanto previo a la batalla del 18 como en el desarrollo mismo del enfrentamiento decisivo la sorpresa está del lado de la coalición dirigida por Wellington, debido a que los franceses habían perdido iniciativa y habían demorado más en sus despliegues, por lo que conforme a la libertad de acción, maniobra con más holgura el bando aliado producto que condujo hábilmente mediante maniobras de líneas interiores y aproximación indirecta a su adversario, llevándolo al punto culminante que fue la sorpresa y derrota sufrida por los franceses en Waterloo, por lo que conforme a los principios de la Guerra, es Wellington, quien desde el comienzo de la campaña, va posicionándose y conduciendo a su enemigo a las posiciones ventajosas que ya había escogido donde las características del terreno fueron formidables para disponer a su ejército en orden defensivo, lo que sumado a la fuerte lluvia que inundó los campos, dificultó el desplazamiento de los franceses, en especial de su artillería, que no habían podido agruparse en forma consistente para dar un contundente ataque a su enemigo.

¹¹ WOOTTEN, Geoffrey. Wellington contra Napoleón: Waterloo. Barcelona, España, Osprey Publishing, 2011. P. 90

¹² FULLER, J.F.C. Batallas Decisivas del Mundo Occidental. Tomo 2. Barcelona, España, Ed. Luís de Caralt, 1964. P. 603

5. La relación entre la política y la conducción de la guerra.

Conforme a lo planteado por Clausewitz que la guerra es la continuación de la política por otros medios¹³, en esta batalla es posible atender que uno de los conductores estratégicos es también el conductor político, como lo es el caso de Napoleón Bonaparte, por lo que las decisiones que tomase, repercutirían enormemente en la continuación de la acción política y militar, para el caso del bando francés, lo que no es el caso del bando británico, cuyo conductor militar solo tiene esa ocupación, por lo que sus decisiones están orientadas al solo cumplimiento del objetivo, que es aniquilar la voluntad de combate de su adversario. En este sentido, la relación entre Política y Conducción de la Guerra, para el bando francés se establece en una relación de simbiosis directa en que una influye a la otra; mientras que para el caso británico, la conducción política distaba mucho de las decisiones militares que fueron llevadas a cabo para obtener el triunfo de la campaña y en la batalla decisiva, que fue el genio y la habilidad de Wellington que supo aprovechar mejor las circunstancias, dispuso mejor a sus fuerzas y condujo hábilmente a su adversario conforme a sus designios y voluntades.

6. Eventuales hipótesis (presunciones) que se podrían inferir de la conducción de los oponentes. Voluntades que se oponen (liderazgo).

Con relación a este punto hay que analizar por separado las acciones de ambos capitanes, pues ambos tenían sendas competencias y atributos de liderazgo, sin embargo, el desgaste propio de la campaña, el cansancio y el clima había mermado fuertemente la moral del ejército napoleónico, por lo que en este sentido, un mejor conocimiento del terreno y las disposiciones tácticas favorecen el despliegue de Wellington, quien, como se desarrollan los acontecimientos, dispone de mayores fuerzas y mejor capacitadas, lo que sumado a una buena línea de comunicaciones favorece bastante su posición, por lo que una hipótesis que se podría inferir de acuerdo a la conducción de los oponentes es justamente en relación al conocimiento que ambos tienen uno del otro y de las fuerzas que disponen, lo que sumado al conocimiento táctico y del terreno, otorga una ventaja estratégica al general británico; lo que por el contrario juega un factor en contra es el exceso de confianza que Napoleón deposita en sus propias fuerzas, lo que no le

¹³ Cfr. CLAUSEWITZ, Carl. De la Guerra. Barcelona, España, Ministerio de Defensa, 1999.

permite ver las ventajas con que su adversario había ocupado las posiciones de avanzada y había dispuesto el terreno para una formación defensiva formidable que junto al apoyo prusiano se disponía a dar una desagradable sorpresa al líder francés.

7. Voluntades que se oponen, pero a partir del rendimiento o capacidad esperada de las fuerzas oponentes.

En este punto, la ventaja favorece a Napoleón, pero el desgaste propio de las inclemencias del clima y de las marchas constantes, producen que las fuerzas no estén en óptimas condiciones para enfrentar la batalla, por lo que la voluntad de combate de los franceses empieza a decaer, lo que se refleja en el abandono de muchos franceses del campo de batalla, por lo que en este sentido la voluntad es más fuerte en el bando británico que conducidos hábilmente por su mariscal el duque de Wellington logran resistir con mayor fuerza aun cuando se alcanza su punto culminante en pleno desarrollo de las acciones, lo que no es aprovechado por Napoleón para asestar un golpe decisivo, lo que se explica producto de la falta de voluntad de combate de los franceses que pese al nutrido ataque que realiza, no es suficiente para quebrantar la voluntad del adversario, que se deduce es mucho más fuerte producto de la hábil conducción por un lado, la alianza política en contra de Napoleón por otro y un cabal aprovechamiento de las ventajas tácticas y estratégicas que ofrece el terreno y la campaña misma, producto del triunfo de Quatre Bras previa a la acción decisiva de Waterloo.

8. Los objetivos (tipos) y sus repercusiones.

El objetivo de ambos contendores es aniquilar la voluntad de combate del adversario, por lo que para el caso del bando francés se lograría mediante la concreción de un nutrido ataque al centro del dispositivo de Wellington para debilitar sus defensas en ambas alas; sin embargo como el inicio del despliegue del mariscal británico es defensivo, prevé las acciones de su oponente y prepara la contraofensiva para aniquilar en forma definitiva su voluntad de lucha. En este sentido un segundo objetivo de Wellington es producir un desgaste en el ataque francés resistiendo con el apoyo de los prusianos, lo que consigue al hacer una maniobra ofensiva de envolvimiento en su centro para aislar el ataque de su adversario y proceder a su aniquilación; estas acciones

repercuten en el desarrollo de la batalla y pese al triunfo napoleónico de Wavre, producido el día 19, dejan insuficientes cualquier intento por recuperar la iniciativa o recuperar el terreno perdido.

IV. Conclusiones generales sobre la estrategia militar.

Conforme al estudio de la Batalla de Waterloo se pueden establecer las siguientes conclusiones sobre estrategia militar:

1. La idea general de maniobra planificada por Napoleón, destinada a enfrentar a la 7^{ma} *coalición* ofensivamente, con un menor poder de combate, separando las fuerzas y considerando la aplicación de una maniobra ofensiva en línea interior, se considera de una empresa estratégica admirable hasta el día de hoy, por su magnitud, mando y control y rapidez.
2. La planificación Gala, a nivel de la Gran Táctica, en Quatre Bras y Ligny, fue adecuada a su empleo habitual de hacer la guerra y a las reales capacidades de “La Grande Armée”
3. Atender a las condiciones climáticas para un despliegue sorpresivo; pues aprovechando el efecto que las lluvias provocaron en las tropas francesas, Wellington dispone su ejército con mayor protección y cautela.
4. Se evidencia una mala concepción del empleo de la caballería por los franceses, usándola de modo aislado, sin apoyo de la infantería y de su arma más importante que es la artillería, eso se ve claramente en La Armée du Nord en Quatre Bras como en Waterloo
5. Se pierde el papel de la unidad en el conjunto y la intención del comandante, en la unidad que atacó Hougoumont, a las órdenes del mariscal Ney en Quatre Bras respecto de Ligny y del mariscal Grouchy, no concurrió en apoyo al sentir el ruido de la artillería en Waterloo
6. En la *coalición*, se aprecia claramente el apoyo mutuo que brinda Blücher a Wellington en Mont Saint Jean, esta concepción y empleo de la unidad en beneficio del papel en su

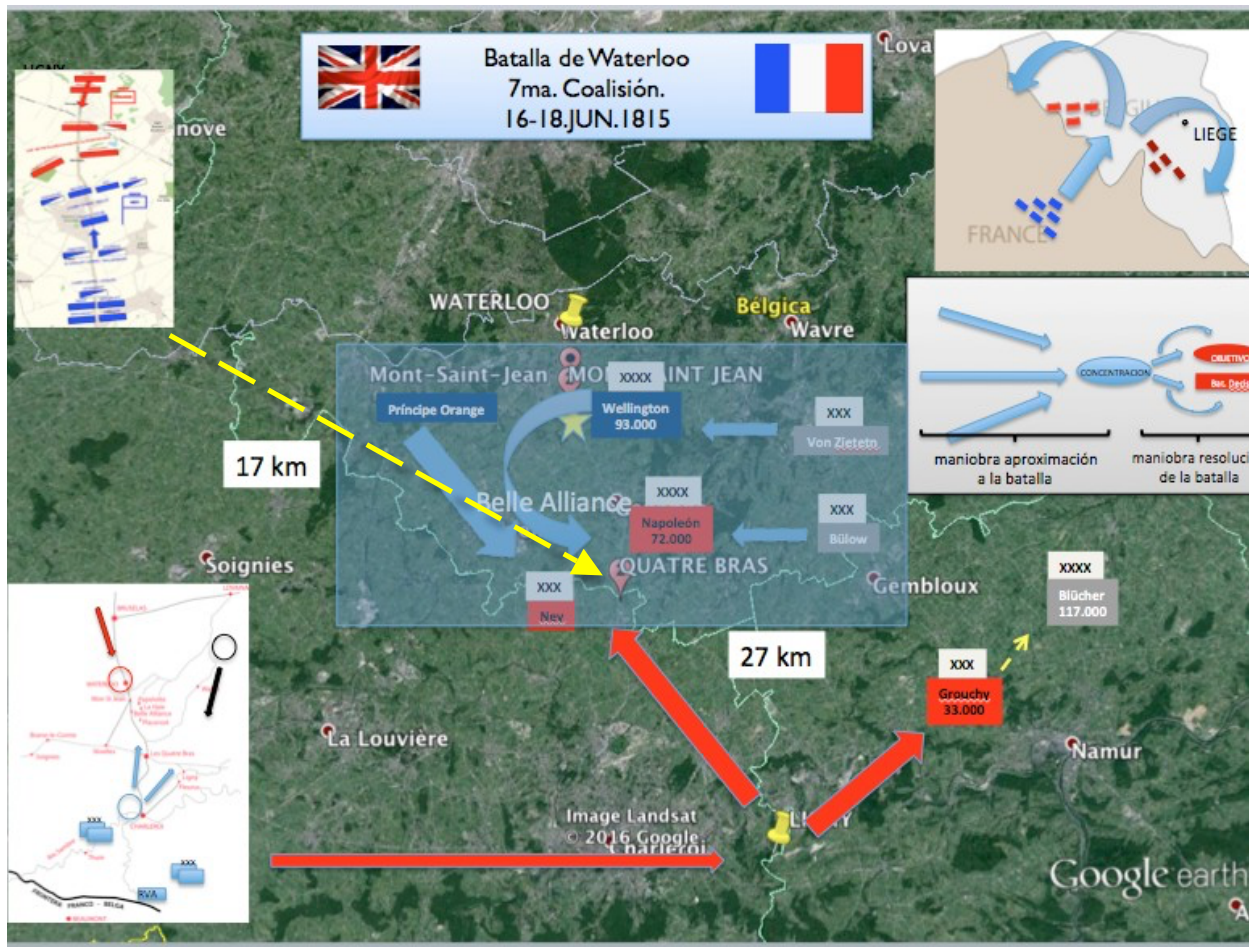
conjunto, fue la pieza clave, que condujo a la victoria de la *coalición* en Waterloo

7. La falta de inteligencia en el análisis de la amenaza, llevo a ser proclive a subestimar la capacidad y resistencia de las tropas de la *coalición*, la lealtad de Blücher y las dotes de conductor militar de Wellington.
8. Conducir al enemigo con escaramuzas y enfrentamientos pequeños para llevarlo al punto culminante de sus fuerzas y aniquilarlo en el enfrentamiento decisivo. Es lo que hace

Wellington al conocer muy bien el terreno y elegir los escenarios donde se enfrentará con Napoleón.

9. Se evidencia una falta de control de Napoleón de sus subordinados, por la especial preocupación que entregó al flanco oriental, se cometieron errores, de empleo de unidades y de formaciones, considerando el frente en Waterloo, este debió realizar una conducción directa de sus órganos de maniobra.
10. De manera opuesta, en Wellington, se observa la positiva influencia de la presencia del comandante en el lugar decisivo, en especial en el Mont Saint Jean, lo que permitió a Wellington conducir directamente en el momento que se ejecutaba la batalla decisiva, pudiente identificar claramente el punto débil del adversario, presentando lo que Clausewitz denomina “Coup de oeil”.
11. Conocer la situación del adversario y las fuerzas propias mediante el establecimiento de buenas líneas de comunicación entre las tropas, lo que en este caso favoreció el despliegue del general británico.

V. Anexo un gráfico de la fisonomía de la batalla.¹⁴



¹⁴ Elaboración del autor.

Bibliografía

Chandler; David. “Las Campañas de Napoleón, Un Emperador en el campo de batalla de Tolón a Waterloo”, Madrid España, La esfera de los Libros 2005.

Clausewitz; Carl. “De la Guerra”. Barcelona, España, Ministerio de Defensa, 1999.

Hosbawmn; Eric. “La Era de la Revolución 1750 – 1848”, Barcelona, España, Ed. Crítica, 2002.

Fuller; J.F.C. “Batallas Decisivas del Mundo Occidental. Tomo 2”. Barcelona, España, Ed. Luís de Caralt, 1964.

Wootten; Geoffrey. “Wellington contra Napoleón: Waterloo”. Barcelona, España, Osprey Publishing, 2011.